

Alegría

FICHA 1

Objetivo: pedir con humildad sentir en nuestras vidas la alegría que Dios quiere conceder a nuestro corazón. Tradúcelo con tus palabras: **Padre bueno, que sienta la alegría de tu verdad.**

Para meditar con Francisco

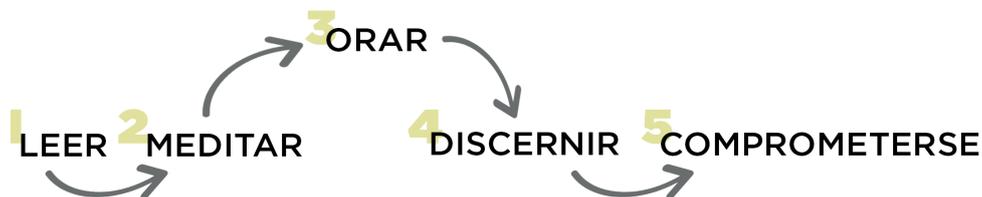
«De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: ‘Alégrense’” (Mt 28, 9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra María descubrieran el sepulcro vacío y se toparan con el ángel. El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jr 31, 13). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera. **Quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera.»**

«En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: “Alégrate” (Mt 28, 9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios.»

Papa Francisco, “Un plan para resucitar”

Para orar con la Palabra

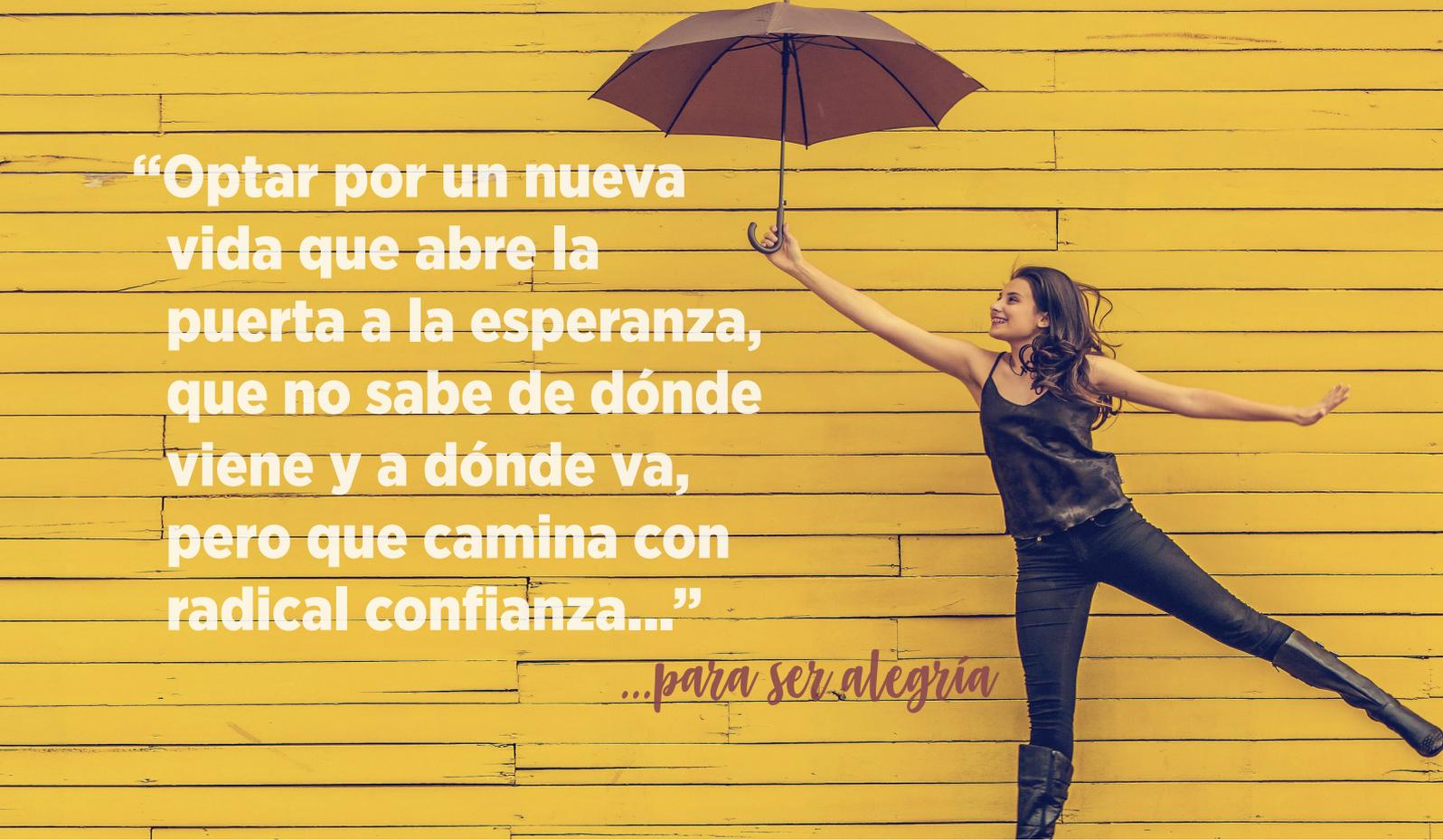
Pero, siempre, la misma condición: **salir del propio querer e interés** para que Dios pueda pronunciarse con libertad en tu vida. Recuerda los pasos:



Supone asumir la terca confianza de Jesús en la Palabra: el poder de lo pequeño frente a lo grandioso, de lo callado frente al griterío, de la mansedumbre frente a la dominación. Y ya tenemos melodía para ir silbando mientras caminamos hacia la Vigilia de Pentecostés iluminados por el Plan para Resucitar de Francisco.

Y, en esta ficha de trabajo, enfrentemos el problema de Nicodemo que escondía bajo fuerte blindaje su suficiencia erudita y Jesús le pregunta, para abrir fisura en su fuerte protección: Nicodemo, **¿te imaginas naciendo de nuevo sin recordar tus grandes y profundos saberes?**

Toma tu Biblia, busca Juan 3, 1-17 y ora: **“Tenéis que nacer de lo alto”.**



“Optar por un nueva vida que abre la puerta a la esperanza, que no sabe de dónde viene y a dónde va, pero que camina con radical confianza...”

...para ser alegría

Para discernir y comprometerse

Las crisis forman parte de nuestra vida. Se pueden dar con mayor o menor frecuencia, con mayor o menor intensidad, con mayor o menor duración, pero, antes o después, aparecen. Y, entonces, como siempre, la encrucijada: o nacer de nuevo o encerrarnos en lo sabido escondiendo nuestras impotencias para matar la posibilidad de una vida nueva.

Ciertamente, algunas de las crisis que se presentan en la vida son previsibles y, no sin sufrimiento, nuestros saberes alcanzan a responderlas. Tal es el caso de esos cambios que todos hemos tenido que enfrentar: terminar una carrera, el primer trabajo, un cambio de vida afectiva, un cambio en la vida social...

Pero otras crisis, otros **acontecimientos, aparecen súbitamente, imprevisibles, y quiebran nuestras seguridades, desnudan nuestra vida, aniquilan nuestros saberes**, nos llevan a santa pobreza. Y, entonces, la alternativa: la violencia contra uno mismo, contra los demás o contra Dios, que mata la vida; o la posibilidad de experimentar una llamada, la del Señor de la Historia, a nacer de nuevo, a **vivir una nueva vida**.

Nueva vida que nace con los signos del Reino de Dios: en santa pobreza, en vulnerabilidad radical, necesitada de ser cuidada por otros, necesitada de vida de comunidad. Nueva vida que abre la puerta a la esperanza, que no sabe de dónde viene y a dónde va, pero que camina con radical confianza: si mantiene la fidelidad a la llamada, la alegría de la nueva vida vencerá.

La situación de crisis personal y social inesperada ya tiene nombre: Covid-19 (que no nos engañen nuestros saberes). Pregúntate si será para ti motivo de violencia o motivo para engendrar vida verdadera, buena y bella: Vida Resucitada. Este es nuestro reto. Este es el reto del camino que iniciamos.

¿Qué compromisos tendrías que asumir para que esta crisis inesperada sea llamada que te convierta en testigo de la resurrección, en testigo de la Vida de Dios? No olvides: paso corto y vida cotidiana... Y gracias por estar ahí luchando con humildad, entregando tu tiempo, tu vida, para que otros tengan vida.